

La sala Rafael Lucio de la Academia Nacional de Medicina*

Emilio García-Procel**

La Academia Nacional de Medicina, por medio de su actual Mesa Directiva, presidida por el doctor Hugo Aréchiga, ha decidido, al incorporar estas salas a sus actividades cotidianas, recordar y honrar la memoria del doctor Rafael Lucio, ilustre académico del siglo pasado. Es Rafael Lucio uno de los ilustres y destacados miembros fundadores de la Academia Nacional de Medicina. Su nombre figura en la lista de los 29 miembros que se agruparon en la Sección de Medicina de la Comisión Científica instalada en la ciudad de México el 21 de marzo de 1864, a instancias del gobierno francés de ocupación y constituida con los individuos más destacados de aquí y acullá. Poco tiempo después, al restaurarse la República, trocó su nombre por el de Academia de Medicina de México. Esta le nombró su Presidente en dos ocasiones. La primera en 1869 y la segunda durante el año académico de 1880-1881.

Rafael Lucio nació en la ciudad de Jalapa, Veracruz el 2 de septiembre de 1819, de padres que fueron: Vicente Lucio y Gertrudis Nájera. Estudió en San Luis Potosí y pasó en 1838 a formar parte del estudiantado del Establecimiento de Ciencias Médicas, ilustre institución surgida y dirigida por don Casimiro Liceaga al darse el cambio liberal de la enseñanza en México independiente, promovido por el doctor Valentín Gómez Farías.

Es bien conocido el hecho de que siendo estudiante, en un intento por evaluarse, ganó la plaza de cirugía operatoria en un examen por oposición. Un año después de su recepción en 1842, pasó a ocupar la dirección del Hospital de San Lázaro,

cargo que desempeñó hasta 1862. Esta institución fundada en el siglo XVII llegó al siglo XIX en deficientes condiciones de sus instalaciones y con una capacidad para internar y atender a unos 70 u 80 enfermos leprosos.

En 1857 los exiguos bienes del hospital fueron desamortizados y finalmente hubo de ser abandonado debido al estado ruinoso en que se encontraba, trasladando a los enfermos al Hospital de San Pablo, ahora Hospital Juárez. Apesar de todos los intentos de sus médicos por mejorar su estado asistencial, el hospital vivió condiciones de miseria; sin embargo permitió realizar observaciones e investigaciones excepcionales a los doctores Rafael Lucio, Ladislao de la Pascua e Ignacio Alvarado.

De los múltiples estudios de Rafael Lucio, la más importante y trascendente contribución médica se materializó en una publicación que redactó en colaboración de Ignacio Alvarado, bajo el título de *Mal de San Lázaro o Elefanciasis de los Griegos*, en 1851. Este documento describe en sus 31 páginas tres formas clínicas de lepra y analiza con detalle la forma de lepra manchada que hoy lleva su nombre. En ocasiones suele llamarse al sustrato anatomopatológico particular bajo el término de "Fenómeno de Lucio". Hoy se acepta que la lepra de Lucio es una forma de eritema necrotizante y como tal se le reconoce en todo el mundo. En una simple búsqueda del Medline en el último año nos proporcionó nueve citas: cuatro europeas (dos suecas, una francesa y otra suiza) una latinoamericana, dos japonesas y dos norteamericanas, y versan sobre la formación del granuloma, las téc-

*Leído el 27 de septiembre de 1995

** *Curador*. Académica numerario

Correspondencia y solicitud de sobritos: División de Documentación en Salud, Departamento de Diseminación de Fuentes de Información, IMSS, Av. Cuauhtémoc 330, Col. Doctores, 06725 México, D.F.

nicas de ELISA empleando antígenos específicos de glicolípidos y el modelo de vasculitis con daño necrotizante como una resultante de la participación de complejos inmunes circulantes. En conclusión, la original contribución de Lucio aún continúa estimulando el interés de todos los estudiosos de la lepra y de sus manifestaciones clínicas a casi 150 años de su publicación.

Esta comunicación vino a consolidar una sólida escuela leproológica presente en nuestros días y encabezada por el desaparecido Fernando Latapi y el Centro Dermatológico Pascua. Otras aportaciones relevantes han sido las investigaciones anatomopatológicas sobre la lepra de Lucio, de don Manuel Martínez Báez; el estudio de la inmunología de la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional dirigidas por el doctor Sergio Estrada Parra. El poco tiempo de que dispongo me impide mencionar nombres de médicos del pasado y presente interesados en el estudio de esta entidad.

Como se puede apreciar este hecho es suficiente para justificar su presencia destacada en el mundo médico. Sin embargo Rafael Lucio significa todavía más para nosotros. Vemos su nombre asociado a la fundación y fortalecimiento de Instituciones de enseñanza así como sociedades médicas importantes del siglo pasado en sus afanes académicos. La velada fúnebre en su memoria, publicada íntegra en la Gaceta Médica y llevada al cabo el 2 de septiembre de 1886, poco después de su muerte, recoge las participaciones de las siguientes instituciones: Academia de Medicina, la Sociedad Médica Pedro Escobedo, el Consejo de Salubridad y la Sociedad de Farmacia.

Otra faceta muy interesante de la vida de Rafael Lucio, fue su relación con el arte mexicano. Su mejor biógrafo artístico ha sido Juan Somolinos Palencia.

Fue Rafael Lucio un entusiasta de la pintura y la escultura, pero esta afición, dada sus propias características, no podían continuarse a un mero *diletantismo*. Publicó en 1863 el primer catálogo de los pintores del México Virreinal bajo el nombre de *Reseña Histórica de la Pintura Mexicana en los Siglos XVII y XVIII*.

El entusiasmo que despertó en la sociedad mexicana fue tan grande, que un año después surgía la segunda edición y para 1886, la tercera. Muchos han querido disminuir la importancia de este ensayo, ya que Bernardo Couto había trabajado un documento más profundo entre 1860 y 1861, pero el texto final fue póstumo y apareció hasta 1872.

Independientemente de ello, el doctor Lucio supo apreciar, sistematizar y presentar el primer catálogo impreso de la pintura mexicana, la cual siempre admiró por continuarse su propia expresión, única en el mundo.

Esta aseveración la pudo corroborar en sus dos viajes a Europa, uno en 1855 y otro en 1868.

En su dimensión social, miembro destacado del partido liberal fue un decidido impulsor de la Reforma.

Por este motivo su estatua se encuentra en el Paseo de la Reforma de esta ciudad de México.

Con la apertura de esta sala, la Academia Nacional de Medicina encuentra la oportunidad de honrar la memoria de un ilustre precursor y fundador de la misma.